

tido vertical por tres escaleras, dedicada una exclusivamente al Gobierno civil propiamente dicho.

A pesar de la rapidez con que se ha construido, el edificio presenta un gran aspecto, no solamente de solidez, sino también de carácter, que entona con lo que quedaba de tradicional en la plaza. El color ocre de la fachada, donde se recortan las jambas de achaparrados huecos que lucen sus balcones, de

hierro forjado, produce, bajo la intensa luz de la ciudad, una sensación de retorno a la paz de los tiempos en que la vida tenía un ritmo más lento y espiritual.

Los obreros han dejado de trabajar, y el tiempo, el último artífice de la obra, ha entrado en escena para imprimir en ella la melancolía de los años.

ARÍSTIDES FERNÁNDEZ VALLESPÍN
Arquitecto.

TOLEDO.—Gobierno Civil. Salón de sesiones.

